



Alexander Roslavets (Ali Babà) y Riccardo Della Sciucca (Nadir)

Ópera en Italia

Ali Babà y los cuarenta ladrones en Milán

La primera producción scaligera de *Ali Babà e i quaranta ladroni* de Luigi Cherubini fue representada solamente en una temporada, y únicamente en tres funciones, en la sala del Piermarini. Esto fue en 1963, cuando la orquesta fue dirigida por Nino Sonzogno y entre los protagonistas hubo grandes cantantes como: Alfredo Kraus, Teresa Stich-Randall, Wladimiro Ganzarolli y Paolo Montarsolo.

Igualmente, si nos remontamos al elenco de la primera representación absoluta en París, en 1833, quedaríamos sorprendidos por la presencia en escena de un trío maravilloso que hizo historia en la ópera del siglo diecinueve XIX: el tenor Adolphe Nourrit, la soprano Laura Cinti-Damoreau y el bajo Nicolas-Prospér Levasseur. Sin embargo, esta ópera, la última de Cherubini, nunca ha descollado ni ha conquistado al público, mucho menos a la crítica (por ejemplo, se conocía la aversión que Berlioz tenía por ella), o quizás no ha sido nunca bien entendida dado el género mixto que la caracteriza, que es un género bíblico entre *opera buffa* y *grand-opéra*.

Como consecuencia, muy pocas han sido sus reposiciones en la actualidad, y por ello la Scala ha hecho bien en incluirla en esta temporada (en su versión en italiano), confiándosela a los instrumentistas y a los solistas de la Accademia. La obra de Cherubini, inspirada en la conocida novela persa erróneamente considerada parte fehaciente de la colección de fábulas orientales de *Las mil y una noches*, es agradable por su bella música y gratas e inesperadas melodías. Además, Cherubini recuperó cuatro piezas de su obra precedente: *Koukourgi*.

Es interesante recordar que también la obertura le gustaba mucho a Arturo Toscanini, quien la dirigió en concierto en varias ocasiones.

La producción fue curada por **Liliana Cavani**, la gran directora teatral y cinematógrafa, muy ligada al teatro milanés, con ayuda de **Leila Fteita** en las escenografías, la de **Irene Monti** en el vestuario y con **Marco Filibeck** en las luces. Tradicional en su entorno árabe, el espectáculo gustó por la linealidad del desarrollo de la historia, y por los cuidados movimientos de los personajes. Un toque de “teatro en el teatro” se vio al correrse el telón durante la obertura, como en el inicio del tercer acto, momentos durante los cuales —dentro de una gran biblioteca que cubría todo el fondo del escenario— algunos muchachos con vestuarios modernos leían la historia que cuenta el libreto, preparándose para revivirla después durante la ópera. Nada pareció ser invasivo, y todo fue perfectamente coherente.

Por su parte, **Paolo Carignani** coordinó al complejo instrumental de la Accademia con eficiencia y dinamismo, mientras que los solistas mostraron haber trabajado con escrúpulo y entusiasmo tanto la parte musical como la dramática. Sin duda, podemos recordar al tenor lírico **Riccardo Della Sciucca**, quien cantó el papel de Nadir con timbre fresco y luminoso, como a **Francesca Manzo**, que comunicó expresividad a la amada Delia.

Alexander Roslavets fue un Ali Babà bien fraseado; y muy divertido estuvo el Aboul-Hassan de **Eugenio Di Lieto**.

Maharram Huseynov mostró una voz generosa y timbre rotundo en el papel de Ours-Kan, y la Morgiane de **Alice Quintavalla** tuvo garbo.

por Massimo Viazzo

Fierrabras en Milán

A pesar de que se le atribuye al director milanés Claudio Abbado, la recuperación de esta olvidada obra heroico-dramática de Franz Schubert, que el propio Abbado dirigiera en 1988 en el Theater an der Wien y que posteriormente grabara en CD, la ópera nunca fue representada en el escenario de la Scala.



Marie-Claude Chappuis y Dorothea Röschmann en *Fierrabras*
Foto: Brescia&Amisano

Asistir a la primera función del estreno de una ópera en este teatro es un evento significativo y de mucha expectación para el público y la prensa, más aún cuando las funciones sirvieron para homenajear a Abbado, muy vinculado a este teatro, y que el 26 de junio de este año hubiera cumplido 85 años. El montaje escénico fue traído del Festival de Salzburgo, donde la obra se escenificó en el 2014, con puesta en escena del director **Peter Stein**, escenografías de **Ferdinand Wögerbauer** y elegantes vestuarios de **Anna Maria Heinrich**.

La producción se apegó a la época en la que se sitúa el libreto, durante las expediciones de Carlomagno a España, y sobre lo que trata: las aventuras del caballero moro Fierrabras y su conversión al cristianismo. El montaje fue concebido como un cuento, que transcurre entre castillos y palacios medievales y musulmanes, algunos como si fueran dibujados a mano, que, aunque lucían elementales, cumplieron su propósito de funcionalidad y de agradar visualmente. La iluminación y los contrastantes claroscuros dieron un sentido lúgubre y dramático a la escena. La obra está estructurada en tres actos, en alemán, con diálogos hablados; y el elenco contó con la presencia de varios artistas que estuvieron presentes en Salzburgo en 2014.

En general, los cantantes tuvieron un desempeño adecuado, como el bajo **Tomasz Konieczny** como Karl, Rey de Francia; y su hija Emma, la radiante soprano **Anett Fristch**. El tenor **Bernard Richter** fue un digno intérprete del personaje de Fierrabras, con timbre claro y buena proyección; y correctos estuvieron el tenor **Peter Sonn** como Eginhard, caballero de la corte de Carlomagno; y el bajo-barítono **Lauri Vassar** como Boland, príncipe de los moros.

Especialmente, se debe mencionar al barítono **Markus Werba**, por su expresividad y vigor vocal como el caballero francés Roland; y a la soprano **Dorothea Röschmann**, experimentada cantante que aportó nitidez y atracción con su canto al papel de Florinda, hija de Roland; como también a la mezzosoprano suiza **Marie-Claude Chappuis**, de atractiva apariencia, como Maragond, y por el color y la emoción que imprime a su canto con el que sabe transmitir, como en su sentimental dueto con Florinda.

Buenas intervenciones tuvieron el coro de la Scala y la orquesta dirigida por **Daniel Harding**, quien, salvo algunos desajustes en la conducción y los tiempos, pudo extraer los mejores pasajes de la orquestación de Schubert.

por **Ramón Jacques**

Lucia di Lammermoor en Génova

Uno de los teatros de repertorio de mayor tradición en Italia, el Carlo Felice de Génova, ofreció este drama trágico de Salvatore Cammarano con música de Gaetano Donizetti, con la participación de dos elencos: el primero, conformado por la destacada soprano rumana **Elena Mosuc** como Lucia, una cantante de referencia en este rol, el tenor **Luciano Ganci** como Edgardo, el barítono **Federico Longhi** como Enrico Ashton, y el bajo **Alessio Cacciamani** como Raimondo.

En el elenco alternativo el papel principal fue encomendado a **Zuzana Marková**, la soprano checa que se está dando a conocer en la actualidad como una destacada soprano coloratura, y que llamara la atención particularmente en la temporada 2012 por su sensual actuación en la ópera *Powder Her Face* de Thomas Adès en Venecia, con puesta en escena de Pier Luigi Pizzi. Aquí exhibió un timbre claro, nítido y muy ágil en su interpretación. Es una cantante que, además de cantar bien, transmite y se envuelve en el papel.

Su juvenil y atractiva apariencia se adaptó a la dirección escénica de **Lorenzo Mariani**, que fue directa, fluida y dramática, con los sencillos decorados de **Maurizio Balò** y los vestuarios **Silvia Ayamonino**, en una puesta que requiere de una intérprete vivaz, pero a la vez ingenua y frágil, cualidades que histriónicas que posee Marková, y con las cuales logró redondear su interpretación.

En el papel de Edgardo se presentó el tenor **Andrea Bocelli**, un correcto intérprete que regaló momentos memorables. Correcto estuvo el experimentado barítono **Stefano Antonucci** como Enrico, como también el bajo **Mariano Buccini**, con su voz profunda y potente como Raimondo.

Un reconocimiento al coro y a la orquesta del Teatro Carlo Felice, que mostraron su dominio de este repertorio que interpretan con gusto, sensibilidad y claro dominio. La dirección fue del director **Andriy Yurkevych**, que guió al conjunto con buena mano y seguridad. ●

por **Alberto Raimondi**



Andrea Bocelli (Edgardo) y Zuzana Marková (Lucia)
Foto: Marcello Orselli